

OTRO DILEMA PARA AMÉRICA

Revista "Panorama" Septiembre de 1964

¿Está Chile a punto de convertirse en la segunda república socialista del continente y en la primera en que el comunismo internacional logre el poder por la vía legal? Los comicios presidenciales del 4 de septiembre darán la respuesta definitiva. Mientras tanto, crecen la incertidumbre y la preocupación, no solo en Chile, sino también en el ámbito internacional. Por primera vez una elección chilena provocó interés en los círculos políticos y gubernamentales europeos. El Departamento de Estado norteamericano envió observadores especiales, y los principales diarios del mundo dieron con frecuencia amplia información sobre el proceso electoral. Ya el 21 de mayo, descartando toda posibilidad para el senador Julio Durán, candidato del Frente Democrático que integraban entonces los partidos del gobierno, el presidente Jorge Alessandri Rodríguez pronosticó que su sucesor saldría de la oposición. El nuevo presidente será el senador Salvador Allende, del FRAP (Frente Revolucionario de Acción Popular), o el senador Eduardo Frei, del Partido Demócrata Cristiano. A nadie podía asombrar esta opinión después de los comicios realizados en el pequeño pueblo de Curicó. Radicales, conservadores y liberales (que componían el Frente Democrático) poseían hasta el 15 de marzo el mayor número de sufragios (920.000 votos, o sea el 47 % del total), obtenidos en las últimas elecciones municipales, de abril de 1963. Pero ese día, en una elección complementaria llevada a cabo en Curicó, al sur de Santiago, el candidato comunista-socialista venció por amplio margen, resultando último el candidato de la combinación gubernativa, que del 48 % de los votos que tenía en Curicó bajó al 32,6 %. En cambio el FRAP, que tenía el 28 %, logró el 39,2 %, y la democracia cristiana pasó del 21,9 al 27,1 %. Conservadores y liberales rompieron el pacto con el Partido Radical, y el Frente Democrático quedó hecho trizas. Enconados rivales de Eduardo Frei le acordaron de la noche a la mañana su apoyo incondicional. De este modo, la democracia cristiana, que entre la elección de diputados de 1961 y la de regidores de 1963 había visto aumentar su caudal electoral de 213.000 a 455.000 sufragios, pasó a constituirse en fuerza mayoritaria con cerca de un millón de votos teóricos. Cambió entonces la estrategia comunista-socialista. Anteriormente habían mirado a los demócratas cristianos casi como a compañeros amables en la ruta opositora al gobierno de Alessandri y al Frente Democrático. Pero al aceptar el apoyo de esos partidos, Frei y los demócratas cristianos se convirtieron de pronto en los más temibles "enemigos del pueblo y agentes del imperialismo norteamericano". Paralelamente, el FRAP disparó toda su artillería contra el Partido Radical, ahora solitario con su candidato Julio Durán. Para Allende, el apoyo radical era esencial, no solo por su volumen de votos (430.000), sino porque ese apoyo le daría a su candidatura el timbre democrático que necesitaba. Pero el éxito de esta campaña fue muy relativo. Resulta curioso observar que los tres candidatos tienen notables similitudes. El mayor es Allende, de 52 años; Frei tiene 50 y Durán 46. Los tres son profesionales (Frei y Durán son abogados, y Allende, médico) y pertenecen a familias de clase media, con lo que se confirma el hecho de que pasaron los tiempos en que los presidentes salían exclusivamente de la

aristocracia. Allende, dueño de una oratoria ampulosa pero certera, es fundador del Partido Socialista y fue ministro varias veces, la primera en 1938, durante el gobierno izquierdista de Pedro Aguirre Cerda. Sus detractores lo acusan de "burgués", y se comenta que encarga sus trajes en Londres y que en su casa juega al ajedrez con piezas gigantescas, de auténtico marfil chino. Eduardo Frei es un hombre dinámico, orador profundo y emotivo. Fundó la Falange Nacional en 1932, desprendiéndose del tutelaje del Partido Conservador. Excelente padre de familia (7 hijos) y católico observante, cometió la "mejor" gaffe de la campaña al dirigirse al público desde el Canal 9 de TV como "señores televisores". Julio Durán, tal vez, de los tres candidatos, el "mejor actor" de TV, pertenece a las filas laicas del radicalismo y es anticomunista por convicción. Además de su similar extracción social, hay también un común denominador entre sus programas de gobierno, en cuanto a reformas básicas se refiere. Frei preconiza las reformas estructurales en libertad, como dicen sus lemas. Propugna la reforma agraria "sin llegar al despojo" y promete el trabajo intensivo en aquellas tierras mal laboradas y la parcelación de predios que no producen por lenidad de sus propietarios. Allende, en cambio, hace sus ofertas bajo el patrón castrista. Promete la nacionalización de las minas de cobre expropiando a las grandes compañías (Anaconda y Braden, esta última subsidiaria de la Kennecott) y la reforma agraria bajo el lema de "la tierra para los que la trabajan". Preconiza también la reforma industrial, nacionalizando todo lo que huele a extranjero, y reformas del régimen crediticio, cambiario, educativo, etc. Durán ofrece casi lo mismo, pero "libre de dogmatismos y de tiranía". Sostiene que "Chile no es un país de extremos", y preconiza una revolución pacífica, laica y socialista, comprendida dentro de los postulados radicales, hacedores en el pasado de la reforma industrial del año 38. Aunque los caudales electorales chilenos son engañosos, conviene sin embargo examinar las cifras obtenidas por cada partido en las elecciones municipales del año pasado. Sobre dos millones de electores, el FRAP obtuvo, contando los votos comunistas, socialistas y de algunos micropartidos, 590.000 votos (29,59 por ciento) ; los radicales de Durán, 431.470 (21,59 por ciento) ; y los demócratas cristianos, 455.000 votos (22,80 por ciento). Este cuadro cambiará con toda seguridad ahora. Las nuevas inscripciones hacen subir el total de sufragios a 2.800.000, de los cuales, descontadas las abstenciones, queda una cifra probable de 2.500.000 votos emitidos, cifra sobre la cual pueden hacerse algunas hipótesis. Calculando según la nueva correlación de fuerzas. podría preverse que los votos se dividirán así : para Frei 942.000 votos incluidos los de los conservadores y liberales que ahora lo apoyan; Allende y Durán, 590.000 y 430.000 votos respectivamente, los mismos que obtuvieron en las últimas elecciones municipales. Pero hay otros fenómenos a los que se debe tener en cuenta. Los radicales sufrirán con toda probabilidad una merma, que seguramente derivará hacia Allende en un 60 %, y el resto hacia Frei. Se calcula que Durán perderá unos 200.000 sufragios. Además, hay que calcular hacia dónde convergerán los 500.000 nuevos inscriptos. Según ciertos cálculos, el 65 % de estos votará por Frei y el resto por Allende. De tal modo, los observadores creen que el vencedor será el democristiano Eduardo Frei, con la siguiente distribución de votos: Frei, 1.345.000 (lo que le daría automáticamente la mayoría absoluta) ; Allende, 985.000, y Durán alrededor de 200.000 votos. Desde luego, el voto de la mujer es fundamental. Casi el 45 % de los sufragios

son femeninos, y su tendencia católica hace prever que su voluntad se volcará por la democracia cristiana. Esta es la gran fuerza que Frei ha capitalizado a pesar de los esfuerzos de comunistas y socialistas por contrarrestarlo. A pesar de la lógica tensión existente debido a la inminencia de las elecciones, sin duda una de las más trascendentales de la historia de Chile, ya se ha disipado en parte el temor existente en los medios económicamente poderosos, que afloró luego del triunfo del allendismo en Curicó. En aquellos momentos cundió la alarma y hubo una fuga de capitales al extranjero, provocada por el temor a una victoria extremista que trastocaría todo el sistema económico y social. Pero no obstante estar a pocos días del acto comicial, subsiste aún, debido a la tradición legalista de la que se enorgullecen los chilenos de todas las corrientes ideológicas, la incógnita acerca de qué hará el ejército en el caso de una victoria legal del comunismo. Por el momento solo cabe esperar, según la vieja fórmula, "que hablen las urnas".